

Goy P/2322 Bilbao

No hablar, solo
es excusa.Palabras para
Julia132 Nov. 99
Bilbao

José Fernández de la Sota

E

L autor de esta carta no acostumbra, salvo por exigencias del guión y muy de tarde en tarde, titular sus artículos con nombres de películas, canciones o novelas o poemas ajenos. El autor de esta carta prefiere, en todo caso, meter la pata solo antes que en compañía de otros tan patosos como él o quizás más. El autor de esta carta tampoco escribe nunca cartas públicas, ni al director ni abiertas ni de ninguna clase, y todavía menos se toma la molestia de contestar las que hacen referencia a su persona, que afortunadamente son escasas.

A pesar de todo ello, el autor de estas líneas no tiene más remedio que armarse de valor, tomar prestado el título de un poema memorable de José Agustín Goytisolo y dirigirle a su estimada amiga Julia Otxoa —que es la destinataria de esta carta indirecta— unas palabras de justificación y de disculpa.

Julia acaba de publicar un libro, que es lo más importante que suele acontecerle a un escritor. Un primoroso libro de relatos mínimos titulado *Un león en la cocina*. En estas mismas páginas de PERGOLA el autor de esta carta publicó el mes pasado la reseña del libro de Julia. Una reseña necesariamente breve, pero lo suficientemente acogedora, al parecer, para que se instalase en ella la errata más estúpida del año. Donde debían cantarse las virtudes de Julia como fabulista, se destacaban sus dotes como futbolista, lo cual, si fuese cierto, no sería un mal cambio, desde luego. Pero Julia es poeta y escritora y, que sepamos, nunca ha jugado al fútbol como Eduardo Chillida, su paisano, o como Albert Camus (que es el protagonista de uno de los relatos de su libro). Puede que haya jugado al balón, pero de ningún modo podríamos decir que es futbolista. Es escritora y poeta porque, seguramente, como todos los poetas de verdad y todos los verdaderos escritores, ni aunque quisiera podría ser otra cosa.

Vaya pues la disculpa y, dentro de lo posible, la reparación. Y digamos, antes de terminar, que al autor de esta carta las erratas de prensa nunca le han importado demasiado, salvo cuando producen daños (o ligeros quebrantos) a terceros. Y que por eso mismo nunca ha escrito uno de esos artículos jocosos (pero en el fondo llenos de santa indignación) sobre las meteduras tipográficas de pata. Lo que hacen las erratas casi siempre es delatar la vanidad del autor afectado. Y su ciego optimismo y su fe ciega en los lectores que a lo peor no tiene o que, con suerte, le han prestado un minuto de atención durante el desayuno o antes de irse a la cama con un buen libro, por ejemplo *Un león en la cocina*, de Julia Otxoa, esa gran fabulista que nunca jugó al fútbol.